

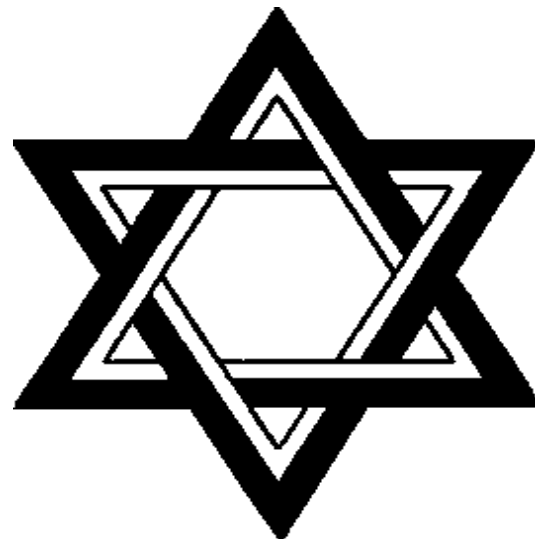


El “Padre Nuestro”: modelo de oración

Todas las religiones se caracterizan por tener su propio “estilo” de oración. Hay un famoso dicho latino que dice “lex orandi, lex credendi” que viene a decir “dime cómo rezas y te diré cómo es el dios en el que crees”.

Los discípulos de Jesús, quieren también conocer cómo debían ellos rezar a Dios. Por eso se lo plantean directamente a Jesús.

Éste, después de algunas consideraciones prácticas, les muestra un modo de orar propio, que es personal e intransferible: el Padre Nuestro. En él, se encuentra como si estuviese concentrada, la esencia de cuál era el modo de entender Jesús lo que era la oración, y lo que debía ser la vida cristiana.



Quando ustedes recen, no imiten a los que dan espectáculo, les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que la gente los vea. Yo se lo digo: ellos han recibido ya su premio. Pero tú cuando reces, entra en tu pieza, cierra la puerta y ora a tu Padre que está allí a solas contigo. Y tu Padre que ve lo escondido, te premiará.

Quando pidan a Dios, no imiten a los paganos con sus letanías interminables: ellos creen que un bombardeo de palabras hará que se los oiga. No hagan como ellos, pues antes de que ustedes pidan, su Padre ya sabe lo que necesitan.

Ustedes, pues, recen así:

Padre nuestro que estás en el Cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga tu Reino,
hágase tu voluntad

así en la tierra como en el Cielo.

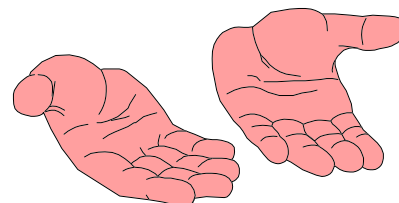
Danos hoy el pan que nos corresponde; y perdona nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.
(Mt 6,3-12)

Un día estaba Jesús orando en cierto lugar. Al terminar su oración, uno de sus discípulos le dijo: “Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos”. Les dijo: “Cuando recen, digan:

Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino.

Danos cada día el pan que nos corresponde.

Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe. Y no nos dejes caer en la tentación (Lc 11,1-4)





Según J. Jeremías, la oración se dividiría en 4 partes:

La invocación a Dios: Padre Nuestro.

El llamar a Dios «papá» es original de Jesús, pero lo es también el término «nuestro»: tuyo y mío por tanto somos hermanos

Vienen luego tres deseos muy propios de Jesús, y los tres muy unidos:

*que todas las personas te conozcan y te glorifiquen,
que Tu Reino de Salvación se haga realidad,
que se cumpla tu voluntad salvadora.*

Dos peticiones siguen a continuación: el pan de vida y el perdón que nos tienes reservado al final de los tiempos dánoslo ya ahora; nosotros no podemos menos de perdonarnos también mutuamente.

Y una última petición conclusiva: no permitas que nos separemos de ti, que nadie nos engañe ni nos separe de ti.

ESQUEMA DEL PADRE NUESTRO

ALABAR: *“santificado sea tu nombre”*.

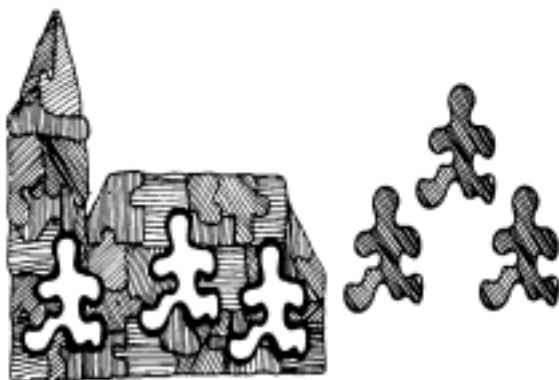
Mostrar el deseo de que todos los hombres le conozcan y le amen, cantar su grandeza, su bondad con nosotros, sus maravillas en su creación, tanto en la naturaleza como en la vida de las personas.

PEDIRLE SU PERDON Y SU GRACIA: *«el pan... dánoslo hoy; perdona nuestras ofensas...»*

El sentirse pequeños, dependientes de Dios, era algo que entusiasmaba a Cristo Jesús, pues de alguna manera ello supone situar a Dios en su sitio, en el centro de la vida de las personas: «De los que son como los niños es el Reino de Dios» (Lc 18,16). La oración hecha desde la dificultad, pidiendo la fuerza a Dios es una constante tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Hoy, como siempre, hay infinidad de motivos que nos inducen a pedir la fuerza del Señor.

Quien ora desde la dificultad es una persona de esperanza, pues cree que hay Alguien que escucha el llanto de los débiles, el clamor del pueblo.





DARLE GRACIAS: *por tantos beneficios como recibimos de sus manos.*

Porque escucha nuestra oración. Quien desde la dificultad ora al Señor y se siente fortalecido, hace una experiencia pascual, pasa de la muerte a la vida. La oración ha sido para él el paso liberador de Dios. Un test bueno para valorar la oración se basa en el efecto vivificador que produce tanto en nosotros como en todo el contexto en que estamos comprometidos. Darle gracias por el

perdón; la acogida del perdón de Dios es para su Iglesia tan importante que lo ha sacramentalizado. Darle gracias porque su Reino se está realizando ya entre nosotros, sobre todo en la gente sencilla (Mt 11,25). Darle gracias porque Dios es Dios, como decía San Francisco, y porque siendo Dios, nos ama.

OREN PARA NO CAER EN TENTACIÓN: *Jesús en su Evangelio nos recomienda continuamente orar, pues «la carne es débil».*

En la misma oración del «Padre Nuestro» incluye una última petición: «no nos dejes caer en la tentación» (Mt 6,13), no permitas que nunca nos separemos de Ti.





Un Padre Nuestro latinoamericano

Padre nuestro que estás en los cielos
con las golondrinas y los misiles
quiero que vuelvas antes de que olvides
cómo se llega al sur de Río Grande

Padre nuestro que estás en el exilio
casi nunca te acuerdas de los míos
de todos modos dondequiera que estés
santificado sea tu nombre
no quienes santifican en tu nombre
cerrando un ojo para no ver
las uñas sucias de la miseria

en agosto de mil novecientos sesenta
ya no sirve pedirte venga a nos el tu reino
porque tu reino también está aquí abajo
metido en los rencores y en el miedo
en las vacilaciones y en la mugre
en la desilusión y en la modorra
en esta ansia de verte pese a todo

cuando hablaste del rico
la aguja y el camello
y te votamos todos
por unanimidad para la Gloria
también alzó su mano el indio silencioso
que te respetaba pero se resistía a pensar
hágase tu voluntad

sin embargo una vez cada tanto
tu voluntad se mezcla con la mía
la domina
la enciende
la duplica
más arduo es conocer cuál es mi voluntad
cuándo creo de veras, lo que digo creer
así en tu omnipresencia como en mi soledad
así en la tierra como en el cielo
siempre estaré más seguro de la tierra que piso
que del cielo intratable que me ignora

pero quién sabe
no voy a decidir
que tu poder se haga o se deshaga
tu voluntad igual se está haciendo en el viento
en el Ande de nieve
en el pájaro que fecunda a su pájara
en los cancilleres que murmuran «yes sir»
en cada mano que se convierte en puño

claro no estoy seguro si me gusta el estilo
que tu voluntad elige para hacerse
lo digo con irreverencia y gratitud
dos emblemas que pronto serán la misma cosa
lo digo sobre todo pensando
en el pan nuestro de cada día y de cada pedacito de día

ayer nos lo quitaste
dánosle hoy
o al menos el derecho de darnos nuestro pan
no sólo el que era símbolo de Algo
sino el de miga y cáscara
el pan nuestro
ya que nos quedan pocas esperanzas y deudas
perdónanos si puedes nuestras deudas

pero no nos perdones la esperanza
no nos perdones nunca nuestros créditos

a más tardar mañana
saldremos a cobrar a los fallutos
tangibles y sonrientes forajidos
a los que tienen garras para el arpa
y un panamericano temblor con que se enjugan
la última escupida que cuelga de su rostro
poco importa que nuestros acreedores perdonen
así como nosotros
una vez
por error
perdonamos a nuestros deudores

todavía
nos deben como un siglo de insomnios y garrote
como tres mil kilómetros de injurias
como veinte medallas a Somoza
como una sola Guatemala muerta

no nos dejes caer en la tentación
de olvidar o vender este pasado
o arrendar una sola hectárea de su olvido
ahora que es la hora de saber quiénes somos
y han de cruzar el río el dólar y su amor contrarrembolso
arráncanos del alma el último mendigo
y líbranos de todo mal de conciencia
amén.

Mario Benedetti

